

La Voz
del **HOGAR**
Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid

Año I. - Núm. 12

Dirección: Alcalá, 97. - Teléfono 54525

Madrid, 20 de septiembre de 1938



CHABOLA

En la parte alta de un cerro pedregoso, detrás de la trinchera, está mi chabola. Construida en la entraña del terreno a golpes de pico, me defiende de las inclemencias del tiempo y es a la vez fortín contra la metralla y balas enemigas. Parece desde fuera cubil de fiera o caverna prehistórica, y sin embargo, en el interior, tiene detalles arquitectónicos de vivienda ultramoderna; como son el estante y hornacinas empotrados en la pared. Mide de superficie 1,80 m. en cuadro, y desde el suelo a la parte más alta del techo abovedado tiene 1,50 m. escasos. La puerta es un agujero formando un arco imperfecto de medio punto, por donde hay que pasar haciendo una profunda reverencia palaciega, obligados por la insignificante majestad de sus 0,90 cm. de altura. Las señales que los picos han dejado grabadas en pared y techo forman un caprichoso dibujo del más perfecto cubismo.

De estacas clavadas en las paredes cuelgan correajes, fusiles y bolsas de costado; de otras más pequeñas, cantimploras y platos; en el estante, libros y otros objetos; en las hornacinas, un bote abollado, que hace de candil, y alguna vela medio consumida y con sus lágrimas de esperma apolotonadas.

La cama se compone de unos tomillos y romero esparcido por el suelo, y una manta veterana bastante quebrantada en sus andanzas por los frentes.

En este lecho, no muy confortable, reposamos plácidamente, teniendo por almohada nuestra conciencia tranquila y satisfecha del cumplimiento de nuestro deber como hombres y como españoles.

La chabola es sitio propicio a la meditación; en ella recordamos nuestro pasado y soñamos en el porvenir, más que nuestro, de España. Nos reunimos a veces algunos compañeros, y cada uno desgrana su pasado de necesidades materiales y torturas morales. Los campesinos enfrentan su rostro, tallado en el sufrimiento por arrugas prematuras, con el nuestro de obreros de la ciudad, y con el gesto, más que con palabras, nos dicen que nos han ganado en necesidades y desdichas. Recuerdan los jornales de hambre y el hambre sin jornales padecida bajo el poder feudalista de los Gobiernos monárquicos y monarquizantes; su ropa, aquellos trajes de remiendos de pana superpuestos, donde no se sabía cuál era el género primitivo, y en los que madre, esposa, hermana, tenían que hacer primores de costura para conservarles indefinidamente. Todo, dicen, lo daríamos por bien pasado si nos hubieran enseñado de letra y cuentas. Ahora estamos contentos: vendrán maestros a los grupos, en el frente, y en Madrid tenemos las clases del Hogar.

Todos coincidimos en que la chabola es como un hito que separa dos mundos antagónicos. El agujero de su puerta semeja el objetivo de una cámara fotográfica por donde vislumbramos el paisaje de una nueva España y una vida de justicia y de cultura.

SALVADOR SORIA

Guardia de la 24 Compañía del 6.º Grupo de Asalto

En campaña, 9-8-38.

En breve "La Voz del Hogar" editará un folleto recopilación de interesantes poesías de compañeros del Cuerpo.



La Directiva del Hogar visita los frentes. Camaradas destacados en la Sierra forman grupo para la "foto" juvenil.

Hoy más que nunca

¡GUERRA AL ALCOHOLISMO!

Es absolutamente preciso que nos planteemos, como una necesidad, atacar a fondo al bochornoso vicio de la embriaguez por sus perniciosos efectos, tanto morales como materiales, para la colectividad y el individuo.

¿Qué consigue el bebedor empedernido con su vicio? ¿Satisfacer un deseo necesario? ¿Distraerse? ¿Alegrarse? Nada de esto. El alcohol no es bueno de ninguna manera, queridos camaradas; es perjudicial para el organismo humano, no distrae a ninguna persona civilizada, no alegra, lo que hace es olvidar a quien le inspire las más elementales reglas de educación para convertirse en un ser ineducado y despreciable para todos.

El beodo, bajo los efectos del alcohol, es un juguete, es el hazme reír de cuantos le rodean, y puede servir de vehículo para que la locuacidad propia de todo borracho, ponga de manifiesto palabras que el espionaje puede aprovechar y que van en perjuicio de nuestra justa causa.

Además, la embriaguez crónica depaupera el organismo, es decir, lo aniquila y empobrece hasta la degeneración física y mental, predisponiendo al individuo para toda clase de enfermedades.

Los beodos son los seres más indignos y despreciables de la sociedad humana; no pueden tener cabida en nuestras unidades de defensa, por ser éstas lo más sano de la España antifascista y progresiva, mientras ellos representan la deshonra y el descrédito de nuestro suelo, como así de toda la Humanidad.

El borracho debe ser despreciado por todos los hombres, ya que es un aliado del fascismo; es decir, prácticamente, es un fascista.

Por tanto, hay que tratarle como tal, haciendo que todo el peso de la justicia social caiga sobre él sin ninguna consideración.

De una forma inconsciente, los que rodean a los beodos se hacen cómplices de un delito, ya que ríen las gracias de estos degenerados, animándoles a proseguir en su marcha e indecente inclinación. Despleguemos la bandera de actividad contra la embriaguez. No consintáis que nadie se emborrache. Y nosotros, camaradas del Cuerpo de Seguridad, somos los primeros que debemos realizar esta labor persiguiendo a estos elementos hasta exterminarlos por completo.

Y mientras tanto, todo el mundo debe despreciar al beodo, retirarle la amistad, hacerle el vacío, hasta que consigamos desterrar este abominable vicio que deshonra a los hombres, convirtiéndolos en verdaderos bestias y deshonrando a su vez a la propia Humanidad.

¡Adelante, pues, camaradas de Seguridad, hoy más que nunca, guerra a la embriaguez!

ANTONIO R. PORRAS

Guardia de la Plana Mayor.—División

DE ENSEÑANZA

El día 17 del pasado mes se celebraron a vuelapluma —y nunca mejor empleada esta palabra— los exámenes para nombrar oficialmente los maestros que han tener a su cargo la honrosa y noble misión de educar, enseñar y capacitar a los guardias y clases del Cuerpo de Asalto. Hasta ahora permanece en el mayor secreto el resultado de dichos exámenes, que ha de ser comunicado oficialmente y por escrito a los interesados; pero es hora ya que sean destinados a las Unidades donde han de desempeñar su función propia y específica, con arreglo y sujeción a la puntuación obtenida y la edad de los opositantes. Es éste el paso más decisivo que se ha dado para que la enseñanza llegue a ser una realidad dentro del Cuerpo, como lo es en el Ejército y en el Instituto de Carabineros, y de la que hay que esperar grandes frutos si se sabe encauzar y dirigir con acierto y eficacia, siendo un organismo vivo que responda y sirva para la función que se ha creado. Pero hay que decir que la lentitud con que se resuelven los problemas de la enseñanza son prueba manifiesta y palmaria de la tibieza, desgana y desinterés con que se obra en cosa tan esencial e importante como es la preparación y capacitación del Cuerpo de Asalto, sin que nunca podamos creer que en asunto de tan vital importancia se obra de mala fe.

Si queremos que el nuevo organismo que se crea dentro del Cuerpo, sea considerado y cobre pujanza propia, es necesario que los maestros se interesen y pongan todo su saber a disposición del nuevo Cuerpo, para demostrar que con el profesorado que hoy cuenta el Cuerpo se basta para atender a las necesidades de éste, en cuanto a lo que se refiere a cultura general, sin que sea necesario el concurso del personal civil para cubrir y llenar estas tareas de enseñanza; por lo cual cabe preguntar: ¿Qué hacen los demás compañeros que, por medio de la Prensa u otro medio de expresión, como es la conferencia, etc., no dan orientaciones y se interesan porque estos problemas se resuelvan rápidamente, con el mayor acierto y con garantías plenas de que hemos de llenar cumplidamente nuestra delcada misión a satisfacción de nuestros superiores y de nosotros mismos? No olvidemos que los superiores no nos han de dar resueltos los problemas, sino que somos nosotros los que hemos de sugerir iniciativas y que sabemos afrontar los problemas de la enseñanza y resolverlos a entera satisfacción de todos.

Hoy que se nos va a reconocer una personalidad, demostrémos que somos dignos de ello, para honra del Cuerpo y de nosotros mismos.

FEDERICO GARCÍA
Maestro de la 105 Compañía de Asalto.



Descanso y alegría. Los guardias posan ante nuestro fotógrafo.

MORAL DE GUERRA

A todos. Que lo oigan todos. Luchamos por una moral nueva, rígida, estrecha, disciplinada. Y el que no lo entienda así, es enemigo de nuestro pueblo.

CARTA ABIERTA

Dice el mismo en uno de sus párrafos: «No cabe duda que hay

Hagamos un poco de historia, para la máxima satisfacción de cuantos esto leyeren: cuando me hice cargo del Grupo, no existía ni la más remota idea alguna ni por nadie de crear en el Grupo expresado talleres de índole alguna. En cambio, ya en mí se forjaba la idea de crear, no solamente el ta-



—¡Quiá, hombre! Ya no eres nada. Te han hecho de mazapán esos “angelitos”.

Al hacerme cargo nuevamente del Grupo, pude comprobar que solamente se habían adquirido tres cubiertas (dos de coche y una de «moto»). ¿Cómo es posible que con esta cantidad de material puedan arreglarse 800 pares de botas, si

Esperando inserte ésta en el próximo número, le da las gracias anticipadas el capitán comandante accidental del 39 Grupo,

ELÍAS GÓMEZ

El compañero Juan Ortiz Díaz, de la 34 Compañía de Asalto, ha hecho un donativo de 50 pesetas al Hogar Cultural.

Cuándo ha de ser la policía más enérgica

La sociedad capitalista—fanáticos, egoístas, cretinos y degenerados—se ocupó muy poco de que los pueblos fuesen cultos, sin duda por considerar más difícil mantener la inmoralidad de sus privilegios en sociedades donde los ciudadanos explotados estén dotados de una cultura que les permita analizar la razón y el por qué de las cosas. Sus precursores quemaron su primer imprenta a Gutenberg hace cinco siglos, y a Galileo, al cual le debe la Humanidad avanzada y progresiva, ya que a la «otra» jamás interesó el progreso, el descubrimiento de las leyes de la gravedad, la invención del péndulo, de la balanza hidrostática, del termómetro y del compás de proporción, le quisieron quemar vivo al hacerles la demostración del movimiento de nuestro planeta por el sistema del célebre astrónomo prusiano Nicolás Copérnico, un siglo después... Y, en nuestro siglo, cuántos han querido demostrar que toda producción humana proporciona un desgaste de energías en el productor y querían hacer culto a éste para que hiciera valer sus derechos a conseguir una remuneración equitativa a su rendimiento, se les consideraba por la clase privilegiada como «elementos peligrosos para la sociedad» (para la de ellos, claro), empezando desde ese momento a hacerseles la vida imposible por medio de persecuciones, encarcelamientos—en los que buena parte de ellos «cogieran» una enfermedad misteriosa que los llevó a la tumba—o destierros y deportaciones, tratando con ello de que claudicaran unos y de desesperar e inutilizar a otros para la humana labor que se habían impuesto.

Y así, combatiendo a la ciencia y ahogando los sentimientos de compasión y amor al semejante, por medio de bárbaras represiones, se vienen sosteniendo los privilegiados. Pero la semilla que ellos mismos enterraron por no convenirles sobre la tierra, como los que escondieron en lúgubres mazmorras por hacerles daño al sol, dieron su fruto. La democracia consiguió muy buenas posiciones, y a los privilegiados o totalitarios ya les empieza a ahogar la propia sangre que al correr de los siglos fueran vertiendo sobre la historia de la sociedad.

Aún queda sobre el mundo mucho obrero que no encuentra dónde alquilar sus brazos; aún queda mucho niño famélico, tuberculoso, por carecer de una alimentación sana y nutritiva, y también hay muchas madres que, por el mismo motivo, el criar un hijo las cuesta perder su salud.

Y es esta vida de carencia de recursos la que ha tenido al obrero en continuo estado de abatimiento, que hacía que una buena parte de ellos se entregasen a la bebida, que los embrutecía más y más, hasta olvidar las necesidades de su casa e incluso su propia existencia. Y es esta vida, de carencia absoluta de lo más elemental, la que ha lanzado al prostíbulo a enorme cantidad de mujeres. Y es esta vida de desesperación y abandono la causa de que los chiquillos se hayan educado en el arroyo en una cifra imponente y abandonados por la sociedad, sin que ésta se haya molestado en llevarlos por otro camino, hayan optado por el de la delincuencia, como medio de vida más en consonancia con la educación recibida.

Y es por todo esto por lo que la sociedad capitalista no puede acabar con la delincuencia, ni con el prostíbulo, ni con los niños famélicos y tuberculosos, ni con las madres enfermizas, ni con toda la infinidad de taras que padecen estas sociedades capitalistas. Es más: si los pueblos no despertaran de año en año, irían en aumento los males que ahogan a la clase productora. Sería mayor el número de hombres a quien la sociedad dejase sin más medios de vida que los que pudiera adquirir por la violencia, poniéndose al margen de la ley; sería mayor el número de jóvenes—carne del pueblo—lanzadas al burdel por el atropello del señorito y la repulsa de esa apócrifa sociedad, y mayor el número de tuberculosos y de niños criados en el arroyo por carencia de escuelas, y sin otro horizonte que el de la delincuencia.

Triste herencia que nos legó esa sociedad de fanáticos, egoístas, degenerados y cretinos, y que hemos de hacer cuanto humanamente nos sea posible por regenerar, dignificar y curar todo lo que sea susceptible de ello. Pero siempre con piedad, pues, como todo el pueblo honrado y laborioso, son víctimas de la putrefacta sociedad que todos combatimos.

Después, cuando en un Régimen verdaderamente democrático, con pan, libertad y cultura y sin la explotación del hombre por el hombre, surja el delincuente por egoísmo, por vagancia o por maldad, entonces estará mucho mejor justificada que nunca la energía en las intervenciones de la Policía al servicio del pueblo.

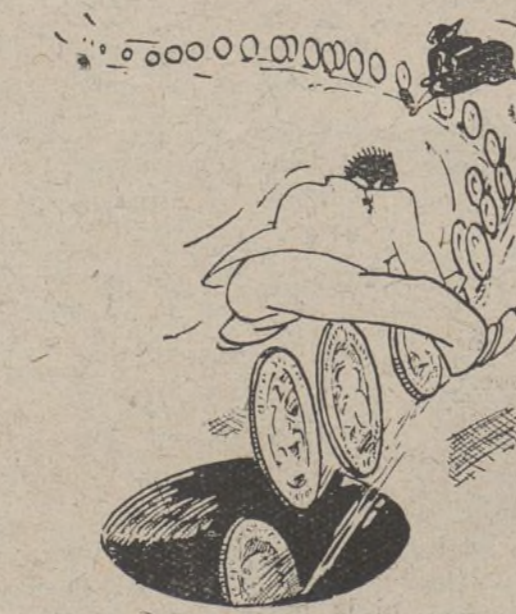
Ellos lo saben, y por eso nos hacen la más bestial y salvaje de las guerras.

FERNÁNDEZ-OLLERO



Política y Economía: Los dos grandes factores de la libertad de los pueblos se deciden en esta contienda para España, hacia dos polos aún más opuestos para el progreso de la Humanidad que los que designan puntos geográficos: a un lado, lo más retrógrado de la reacción española, hipotecada ya hasta en el nombre por el fascismo internacional; al otro, la nueva España, filón heroico e incalculable de los hombres más conscientes de la Nación, de los que más cariño sienten por su Patria, de los que están dispuestos a darle todo porque triunfe la juventud, porque triunfe el honor que es la libertad e independencia.

Y cuando la lucha está planteada en estos términos, si el pueblo lleva dos años dando un mentís rotundo a las fuerzas coaligadas de la facción con hechos gloriosos y sacrificios sublimes, es dable conceder que al brillante comportamiento del Ejército Popular, alma de esa resistencia ejemplar, ofrezcamos una retaguardia sana, pujante, sin desmayos, con el mismo celo por levantar para el futuro de unas



ruinas humeantes el edificio gigantesco de una España inmensa.

De ese dilema saldrá el triunfo de la España popular y republicana. Porque tenemos más fe en la victoria. Por el trabajo más intenso. Porque en ello va el destino de nuestras familias y nuestros hijos. De nosotros mismos.

Partamos precisamente de esa afirmación para exigir de todos trabajo incansable contra los que vean nuestra derrota y el fracaso antifascista. Tomemos en serio al enemigo que cabalga cercano a nosotros y desenmascaremos su actuación. Recordemos algunos de ellos:

El "asilado": El pretendido desaparecido; el avisado que dejó el piso en manos del amigo de confianza (tipo nuevo de «apoderado» sin poderes); el alucinado por una inexistente persecución; el que, pobre ante su propio espíritu, guarda



de aquella enorme gama de concupiscencias reaccionarias el estigma de la servidumbre y del apocamiento; el enemigo descarado. Labor activa de todos contra el pueblo, contra el Régimen. El libro reciente de Max Riege, «Espionaje en España», aclara a los antifascistas muchas cosas que han podido suceder gracias al amparo de pabellones que, olvidando la hospitalidad española, asestaban—golpes serios a nuestro Régimen.

Prestemos atención a las colas, a los corrillos de las calles, a las tertulias de los cafés. Quizá los «asilados» buscan, esperan y trabajan por medio de estos para recoger el premio a su traición. La policía tiene aquí «materia» donde actuar.

Acaparadores de moneda: No hagamos alusión a las tonterías de



las radios facciosas. Pues de las célebres series de billetes «consentidos» por el general pitimín es problema fácilmente solucionado por nuestro Gobierno. Fueron ocultadas primeramente las monedas de oro, después la plata, y más tarde, la calderilla.

Emítida toda clase de nueva moneda, el problema sigue, aunque en menor escala, siendo saboteado; la dama que colecciona, el eterno comercio que nunca tiene cambio; el vendedor de periódicos—dos nuevos pilletes—que no da prensa sin el dinero sueltito; el siempre «dulce confitero» que ofrece pastas y almendras («por el portal») a quien está en el secreto de la calderilla y del portal...

Mar inmenso, ciertamente, pero no sin fondo. Empecemos por éste una intensa labor y ya veremos cómo cambian de «modos» y el dinero.

Vacas y carniceros: O al revés. Y decir carniceros es decir verduleros, ultramarinos, etc. Pero que conste claramente: hay que expresar sería menos provocador que el carnicero colgara la carne «de sobras» en el interior y no en las ventanas porque se sazona demasiado. Que el vendedor no tirara restos «de venta» a la vía pública, y que el simpático «tendero» de ultramarinos fumara unos puros corrientes,



aunque no fueran precisamente habanos.

Rompamos con mano dura los velos de la ocultación, del cambalache, del intercambio usurero. Hoy sólo existe por cada ciudadano una ración.

El segundo Dios Baco: La verdad, hay un dilema para calificar este hecho: o no falta vino o no falta veneno. Porque uno y otro es todo lo mismo. ¿De dónde ha salido tanto «Barmán», más vulgarmente, tanto vinatero, que es tanto como decir tanto envenenador? Aclaremos esto y recordemos que hay Brigadas de fortificadores, y que se ha anunciado hace pocos días una nueva revisión de los declarados inútiles y de «servicios auxiliares». El bar no puede encubrir en manera alguna ni al dueño ni al cliente ni a posibles «felatos» de nuevos confesonarios. Atención especial en ellos.



Intermediarios: A ratos industriales, otros campesinos, los más «vigías» de la calle a la caza del vivir parasitario. Compinches de toda la gente maleante es natural sean vigilados como enemigos igualmente del pueblo trabajador.

No perdamos de vista a los «nuevos ricos de la guerra», a todos los traficantes. Guerra también implacable contra la especulación.

A. DE FRUTOS



La llama se extingue

El Cuerpo de Seguridad, que fué un día y muchos días llama viva de la hoguera formada en toda España para cooperar a dominar la sublevación militar, hoy convertida en guerra de invasión, y que tuvo la estimación general, no sólo del elemento civil sino de sus hermanos del Ejército Popular, ve con pena cómo disminuye aquella, sin causa que lo justifique, ya que sus efectivos—como antes—siguen en los frentes en un 75 por 100 y luchan sin descanso, con el heroísmo, abnegación y lealtad de que dieron y dan pruebas diariamente; y como quiera que la falta de «ambiente» y de que «la llama se extinga», es que, a pesar del buen deseo, no hay visión clara de los problemas que afectan al Cuerpo, conforme «las circunstancias» y las realidades para llevarlos a la práctica, todos debemos ayudar al mando, dándole sugerencias lo más acertadas posible, ya que la labor del legislador es de suyo difícil, no en el Cuerpo, sino en todos los organismos; ahora bien, se hace necesario decirlo una y otra vez, «que todas las soluciones deben ser mirando a la guerra», nada del pasado ni del futuro, hasta que se logre la victoria.

«El porvenir de España—dice el Presidente de la República en su último discurso—, en el orden político y en el moral, es un profundo misterio, en este país de las sorpresas y de las reacciones inesperadas»; por ello—digo yo—no debemos desgastar nuestras energías más que en el presente; luego vendrán las «grandes iniciativas» y el «burocratismo» adaptado a nuevas normas que lo reduzcan al mínimo y cuanto se legisle sea ya a tenor de «realidades vivas» que desde luego serán, no las forjadas en la mente de algunos, sino de «sacrificios» por un mañana mejor, para los hijos de los que actualmente luchan.

Toda ayuda al mando es poca en todos los órdenes, pues aquí no puede abarcar detalles que, aun pareciendo pequeños, son de importancia en toda época, pero más en la de guerra, en donde la interior satisfacción es un estimulante de primera para la lucha; por ello es muy necesario y muy conveniente «convivir con los de abajo y sentir sus necesidades e inquietudes», y un libro abierto a todos los que en él quieran leer es «EL FRENTE» y en algo menor escala «LA RETAGUARDIA», con sus varios servicios ordinarios y extraordinarios derivados de la guerra.

El Cuerpo de Seguridad—en sus dos ramas—no debe perder su ambiente, con poco que pongamos de nuestra parte, para lo cual deberían todos aportar sus iniciativas para remediarlo, sufriendo a este cronista unas cuantas apreciaciones sobre varios particulares que harían más ambiente—estoy seguro—y con fórmulas viables de conseguirlo rápidamente. Veamos algunas: siendo la primera que, al organizarse unidades o servicios, debería tenerse en cuenta lo que ocurría antes—sucede ahora y sucederá en el futuro—en las grandes empresas e industrias, en donde los directores—antes de las mismas tenían que atemperar sus iniciativas a las realidades del mercado, producción, materiales y economía general, bajo las sugerencias del Consejo de Administración—hoy Consejo Obrero—y de los accionistas—hoy personal de la fábrica—para que las iniciativas tomadas nazcan al menos con probabilidades de éxito, y si bien no dejamos de reconocer que no cabe coniar en Seguridad al pie de la letra esta faceta de orden comercial, sí cabe asimilar su esencia e interesar informes de los que se encuentran en los frentes y ven sus necesidades, para que, sobre el propio terreno, los empujes anteriores se expresen de una manera más adecuada y eficaz. La idea inicial, y así se hubiese evitado que la iniciativa de las Divisiones—digna de encomio—no tenga actualmente eficacia, por no haber sido dictada «con realidades», pero que algunos ya vaticinaron, sin ser profetas.

Buena idea la de las Divisiones para acabar con el desagregamiento de unidades sin estar bajo el mando del jefe de grupo. Buena idea, desde luego; pero... no vale engañarnos nosotros mismos—no se logró el objetivo propuesto más que en una tercera parte, pues se crearon las Brigadas, dejando los grupos que las constituyen y formando la División con cada tres Brigadas, destinando los mandos respectivos, señalando unas plantillas de personal y material, y nada más, pues no fueron dotadas—las Brigadas—ni lo han sido aún, después del tiempo que llevan creadas, de los elementos de sus similares del Ejército que tienen: Compañía de ametralladoras, de Zapadores, de Transmisiones, de Sanidad con ambulancias varias, de secciones de Caballería motorizada y a caballo, de Intendencia, de Parne móvil, de maderos—ahora se van dejando algunas—y de material de centralitas telefónicas para los puestos de mando, con carácter fijo en las Brigadas; es decir, de todo aquello que les es necesario, ya que al menos se ha conseguido—en el Ejército del Centro—estén reunidas las mismas bajo el mando de sus titulares. Para que las Brigadas permanezcan como tales en los frentes, es necesario y urgente que tengan todos sus elementos, como las del Ejército; ni uno más, pero tampoco estar exentas de todos, con sólo el gran espíritu de jefes, clases e individuos; como igualmente es de esperar que en breve plazo—por las causas que sean—si en sus frentes el Ejército tiene armamento, municiones, prendas de vestir, calzado, etc., lo tenga Seguridad, ya que en los mercados que el Ejército lo adquiere puede hacerlo el Cuerpo; o si no conviene esta separación a los intereses generales de la producción, que guerra suministre—sin trabas oficiales—previo pago, cuanto necesite el personal que lucha en los frentes. Salvo raras excepciones, las Brigadas no han actuado como tales—al menos en el Centro—; pero las divisiones nunca; y para ganar estimación, si han de subsistir, se hace preciso que el Ministerio de Defensa ordene a los Ejércitos señalen un frente de división, pero sin otra subordinación que al Cuerpo de Ejército, como sucede en las demás unidades divisionarias. Esto lo ansían todos, pues es aspiración del personal estar en los frentes bajo el mando del jefe de la División.

Otra aspiración de la oficialidad—muy digna de tener en cuenta—es que la Superioridad recaba que en cada convocatoria para la Escuela de Estado Mayor haya cinco plazas, o tres si fuese factible, para oficiales del Cuerpo, previa selección, para que como alumnos oficiales asistiesen a los cursos, pero sin opción a las vacantes del Ejército, sólo a los fines de instrucción, y en varias convocatorias se tendría personal profesional, como en el Ejército. Esto sería fácil para la Superioridad, y serviría para que muchos oficiales que reúnen condiciones pudieran revalidarlas oficialmente.



ESPIONAJE MADRID

VISADO POR LA CENSURA

Aportemos nuestro óbolo a la campaña de invierno

Ayuntamiento de Madrid

GRUPO UNIFORMADO: Enseñanzas

CASOS PRACTICOS

(Continuación)

TUMULTOS Y REVUELTAS CALLEJERAS

También es obligación del guardia la de evitar que entren personas extrañas en el lugar de los hechos; desalojará de curiosos las inmediaciones del mismo, evitando que puedan acercarse al cuerpo de la víctima, ni que sea variada su posición, ni tocar muebles u objetos que puedan contribuir al esclarecimiento de los hechos.

Cuando la actuación de las fuerzas del Cuerpo de Seguridad sea por parejas, uno de los guardias atenderá a la víctima y el otro a los detenidos, si los hubiere, y a la custodia del lugar de los hechos hasta ser relevados por otros guardias que acudan de la Prevención al recibir el aviso.

En ningún caso el guardia que esté de vigilancia en el lugar de la ocurrencia abandonará éste sin ser previamente relevado o recibido orden expresa de sus superiores para abandonar el servicio.

En tumultos y revueltas callejeras es donde el guardia ha de poner a contribución su inteligencia sin dejarse llevar de apasionamientos, ni por sugerencia de elementos que pudieran estar interesados en el enconamiento de los hechos que puedan desarrollarse. La actuación del guardia frente a estas multitudes que en la mayor parte de los casos ha perdido el control sobre sí mismas, en virtud de hechos casuales o momentáneos, al guardia de Seguridad es al que le corresponde el «hueso» de la cuestión, ya que los funcionarios del Grupo civil—caso de haberlos en aquel momento—se hallaren presentes, se retiran prudencialmente en evitación de ser confundidos por las fuerzas que han de actuar.

En los tumultos y revueltas es donde el guardia ha de demostrar una gran sangre fría y de una serenidad a toda prueba, ha de tener la absoluta y plena convicción de que de su actuación depende el que los hechos no adquieran mayor volumen del que ya hubiesen adquirido, que no revistan caracteres de mayor gravedad y aminorar la importancia de los mismos. El éxito de su actuación es evitar mayores males y apaciguar los ánimos excitados.

El guardia ha de procurar por todos los medios a su alcance, el llevar al ánimo del que está situado enfrente en actitud levantisca, el convencimiento de que nuestra actuación es siempre de concordia, y que el móvil que nos guía e impulsa a enfrentarnos con ellos, es sólo y exclusivamente evitar sea alterada en lo más mínimo la vida ciudadana, evitar males mayores a los producidos, tranquilizar a las masas, pero para poder lograr esto, en ningún momento, podemos tomar parte en favor de un bando u otro, y menos el tomarnos la justicia por nuestra mano; tampoco puede justificar el guardia su mala actuación, escudado en el instinto de conservación, ni movido por animosidades, ni odios personales, pues el guardia, en todo momento, se debe al servicio, y con desprecio de su propia vida ha de

acudir a donde sus auxilios se precisen, poniendo toda su inteligencia al servicio del mismo.

Si, a pesar de los razonamientos empleados por los guardias, la multitud persistiese en su actitud airada, por parte del más caracterizado de la fuerza se tomarán las medidas precautorias que aconsejen las circunstancias, y dirigiéndose de nuevo a los levantiscos, les invitará a que se disuelvan, les expondrá con toda clase de razonamientos, que no tiene más razón el que más chilla, y que tengan confianza en la actuación de las autoridades, las que han de cumplir en todo momento con su deber. También se les hará ver que en ningún momento la fuerza pública obra por el placer de infligir un correctivo más o menos severo a la multitud, sino más bien para evitar daños irreparables, la interrupción de la vida ciudadana y decirles que las personas sensatas no pueden ni deben estar nunca a merced de los profesionales de la algarada. Si a pesar de todo esto no se disolviese la multitud, se darán los avisos reglamentarios, disparándose al aire—caso de tener que hacerlo—, pero de ningún modo se hará fuego contra los alborotadores, sin ser agredidos por éstos las fuerzas que intervengan.

El verdadero ciudadano, aun cuando esté bajo el influjo de una justa indignación por la cualidad del hecho propulsor de la misma, atiende el requerimiento del agente de la autoridad y se retira prudentemente, entonces la misión del guardia queda reducida a invitar a los recalcitrantes a que se retiren, empleando, para ello, medios suaves, no empleando la fuerza si no fuese para repeler una agresión o si la resistencia fuese en aumento.

En que por el guardia sea adquirida esta visión del momento, debe ser dirigida la actuación del profesor de las academias, dotarle de una percepción clara de cómo ha de actuar y en qué casos, qué signos son los que preceden a todo tumulto y, en general, qué medidas ha de tomar.

Ante todo, cuando el guardia que esté prestando servicio observe precipitación en la marcha de los transeúntes, procurará interrogar a varios de éstos a fin de averiguar las causas de la marcha precipitada de los mismos.

Una vez que haya adquirido la certeza o convencimiento de que ha sido alterado el orden público por la causa que quiera que sea, se dirigirá al teléfono más cercano y pondrá el hecho en conocimiento de sus superiores, para que por parte de éstos se tomen las medidas pertinentes y sean enviadas más fuerzas en auxilio de los que primeramente intervengan. Cuando den vista al tumulto, procurarán abarcar la magnitud del mismo, tomando toda clase de medidas para evitar la fuga de los promotores; cuando a su juicio el tumulto adquiera caracteres de gravedad, sin perder su sangre fría, que no le ha de abandonar en ningún momento, y dando pruebas de

(Continuará.)

Inauguración de la Escuela de capacitación de Sargentos de la 5.ª Brigada de Asalto del Cuerpo

El día 1.º del actual mes tuvo lugar, en una posición del frente de la Sierra, el brillante acto de la apertura de curso de dicho centro, que se ha instalado con el máximo de comodidades, y con un esfuerzo digno de encomio, ya que todos, jefes, oficiales y personal, han subvenido, aportando con sus medios económicos el gasto realizado para su instalación.

Consta la escuela de dos plantas: en la baja está instalada la sala de estudios y el aula destinada a las clases de que consta el curso, cuya duración es de cuarenta días. En la planta alta está el dormitorio, capaz para 20 alumnos, con sus camas correspondientes, teniendo a su inmediación los lavabos, cuarto de baño, y W. C.

En el mismo piso está la sala de estudio de los profesores.

El cuadro de profesores lo forman: el capitán don Antonio Martínez García, como director y encargado de las asignaturas de Táctica, Organización, Educación moral, Información, Aritmética, Geometría y Geografía; como profesores, los tenientes don Hilario Blanco Bejarano, de las asignaturas de Armamento, Explosivos, Gases, Tiro, Leyes penales y Régimen interior; don Luis Ceballos Sainz, de las asignaturas de Topografía, Organización del terreno, Enlaces y Transmisiones, Detall y Contabilidad, Ordenanzas y Gramática.

El horario es intensivo, empezando las clases a las siete horas y terminando a las veintitrés, dándose seis teóricas y una práctica.

El material, todo nuevo, es excelente, y si cabe, demasiado para vanguardia, cosa que enaltece a los organizadores, por el cariño demostrado al no regatear ningún sacrificio para dotar a su escuela de todo lo necesario.

El acto tuvo lugar a las dieciocho horas, estando presentes el teniente coronel Piñero, jefe de la División, al que acompañaban los comandantes Mallén, Chicharro y Rodríguez Arias; el jefe de la División del Ejército a que están afectas las fuerzas de Brigada Mayor, don Raimundo Calvo, al que acompañaba su ayudante, y el comisario de la misma, don Leopoldo Meiorada; el jefe de la Brigada, comandante Teclas, con los jefes de los Grupos; el comisario político de aquella, don Manuel Sánchez; el capitán director; los profesores y numerosos oficiales y clases, que llenaban el salón donde tendrán lugar las clases teóricas.

Previo la venia, el capitán Martínez García, director de la Academia, con fácil palabra y sincera emoción, hizo presente la afluencia que había recibido de toda la Brigada para la constitución de la Academia, asegurando que todo el profesorado pondría de su parte el máximo esfuerzo para conseguir la capacitación de los sargentos, como se hacía en el Ejército Popular, y que su mayor satisfacción sería poder conseguir que las clases de Brigada uniesen a su valor personal y abnegación conocimientos técnicos que les sirviesen de base para otros estudios superiores, ya que tan necesaria es la técnica en las guerras modernas.

Seguidamente el teniente coronel Piñero, jefe de la División del Cuerpo, en una sincera y emotiva alocución, hizo presente la satisfacción que sentía al inaugurar la escuela, de la que esperaba resultados beneficiosos, no sólo para los alumnos, sino para el Cuerpo en general, al tener clases que a su valor unan conocimientos profesionales que hacen más rápida la victoria, prometiendo que en las demás Brigadas se instalarían también escuelas de capacitación; esperando que todos los sargentos alumnos no desmayasen y estudiarasen con interés, ya que ellos, en su día, serán los mandos superiores, señalando que la carencia de mandos medios ha hecho a veces no conseguir los objetivos propuestos; por ello considera que es necesario capacitar a éstos para el mejor desempeño en la actualidad, y para que, cimentada su instrucción, puedan luego seguir la ruta hasta conseguir ser unos perfectos oficiales, y jefes en su día, felicitando al jefe de la Brigada por su iniciativa.

El mayor jefe de la División, camarada Calvo, hizo seguidamente uso de la palabra, y con encendidas frases celebró que el Cuerpo, como las demás unidades del Ejército, diesen cumplimiento a lo ordenado con relación a la capacitación de los mandos para el mejor desempeño de su cometido, tanto en la vanguardia como en la retaguardia.

Hizo un caluroso elogio del Cuerpo, diciendo que, merced al mismo, desde el principio de la campaña los soldados que luchaban en las trincheras se veían salvaguardados en la retaguardia contra toda asechanza que pudiera malograr los planes del mando, pues tanto se defende en uno u otro lugar la Causa por la que el pueblo lucha, que era la libertad de gobernarse a sí mismo, sin intromisión de potencias extranjeras. Hizo presente que del perfecto conocimiento del terreno y de las armas que cada jefe tiene bajo su mando, dependía el mayor éxito de la misión conferida en los momentos de lucha. Felicitó al Cuerpo por el valor demostrado al rechazar un intento de ataque por fuerzas superiores a las que guardaban determinada posición, demostrando con ello estaban vigilantes para evitar cualquier sorpresa, y se congratuló de tener afectas a su División fuerzas—como la 5.ª Brigada—que en todo momento ansían superarse para, con sus hermanos del Ejército, lograr la victoria para hacer una España feliz, de todos los españoles.

Los comisarios de la División y Brigada de Asalto, camaradas Leopoldo Meiorada y Manuel Sánchez, hicieron uso de la palabra también: el primero, para señalar la necesidad de que, con la capacitación técnica, se haga la política, para hacer llegar a todos el conocimiento de por qué lucha España, y que para lograr lo cual se darán conferencias a tal fin por el Comisariado de la División; el segundo manifestó sentirse orgulloso de ser comisario de la Brigada de Asalto, que tantas pruebas daba de querer ser útil a la Causa y de ansiar capacitarse, prometiendo dar algunas conferencias a los sargentos alumnos para hacerles llegar su cometido político y que, unido a la técnica, les haga factible el mando, no sólo del pelotón, sino de unidades superiores.

El comandante Teclas, jefe de la Brigada, después de los anteriores discursos abrió las clases, dando una conferencia que, por su mucha extensión—a pesar de su importancia—, extractaremos, empezando por manifestar el historial glorioso que tiene el Cuerpo de Seguridad que, unido al del Ejército Popular, hace que siga enhiesto el muro que tuvo por consigna el «No pasarán!», señalando que la impotencia de los primeros días, que hizo creer a muchos en la falta de eficiencia a perpetuidad, ha resurgido un Ejército que se puede llamar «todo un Ejército», por tener a raya y mantener en lucha a ese Ejército de profesionales y aventureros.

Señaló que la escuela inaugurada era un escalón más para la capacitación de los mandos medios, indicando esperaba de los profesores y de los alumnos que todos pondrían su esfuerzo y cariño en la obra, ya que nacía con tan buenos elementos, y ser necesarios cada día mayores conocimientos para desempeñar mandos militares. Dijo que si en la antigüedad, al carecer de toda arma arrojadiza, no se contaba más que con la fuerza de los músculos y el ejército formaba una masa compacta, saliendo, por lo regular, triunfante en las luchas la raza más fuerte, actualmente no es lo mismo, por el perfeccionamiento a que se ha llegado en el material desde aquellos días del arcabuz de chispa, que necesitaba un punto de apoyo y más de cinco minutos para ser cargado y disparar, al actual fusil ametrallador de seiscientos disparos por minuto.

Señaló que, junto con el desarrollo y perfeccionamiento de las armas de fuego, había evolucionado la forma de hacerse la guerra, y que la Infantería era la única Arma que se podía bastar a sí misma, dado el material que posee, para desarrollar y mantener un combate en todas sus fases, siendo apta para luchar en toda clase de terrenos, tanto de día como de noche, según expresaban los artículos 300 y 302 del Reglamento Táctico al tratar del combate.

Hizo presente la necesidad de aprovechar en todo momento los disparos, y criticó severamente a los que se ponen muy contentos cuando oyen mucho ruido por creer que así hacen más efecto sobre el enemigo, sin tener fijado un blanco.

Técnica policia

Todos los dactilogramas ausiformes se llaman *monodeltos*, por tener un solo delta, y se distinguen en dos categorías, inconfundibles entre sí, que son: los *dextrodeltos* (fig. 17), en que el delta y la cabeza del núcleo están a la derecha, y los *sinistrodeltos* (fig. 18), en que dichas partes están a la izquierda del observador.



Verticilo es el nombre genérico que suele aplicarse al conjunto de crestas nucleares curvas, arrolladas en forma de círculos (fig. 19), de elipse (fig. 12), de espirales (fig. 17), o de remolino (fig. 13). No es raro que las crestas se dispongan en dos y aun en tres sistemas parciales, de cuya asociación resultan núcleos *compuestos*. Las variedades más importantes de estos últimos, son: a) *Compuesto de verticilo* y y asa en que hay líneas circulares contenidas en el área, ensanchada, de presillas envolventes (fig. 12). b) *Compuesto de dos sistemas de asas arrollados y enganchados uno en otro, formando en conjunto una doble voluta* (fig. 13).

El marco del verticilo puede ser de tres maneras: a), cerrado y formando con el núcleo dos deltas exteriores, uno en cada lado (fig. 11); b), cerrado y con delta exterior a la izquierda, a la vez que abierto y con otro delta, pero interior, a la derecha (fig. 12); c), abierto y con delta intranuclear a la izquierda, mientras que a la derecha el delta es exterior y se halla cerrado el marco (fig. 13).

En todo caso, y sea cual fuere la configuración del núcleo, todo verticilo posee dos deltas, por lo que los dactilogramas de este tipo se llaman *bideltos*. A ellos se agregan los raros casos de tres deltas en un solo dedo.

Resulta, en definitiva, que, por los caracteres específicos reconocibles a simple vista, se distinguen cuatro tipos de dactilogramas, que son: 1.º, *adeltos*, comprendiendo los *pseudodeltos* (figs. 15 y 16); 2.º, *dextrodeltos* (fig. 17); 3.º, *sinistrodeltos* (fig. 18), y 4.º, *bideltos* (fig. 19).

En general, se distinguen unos de otros a la primera ojeada; pero algunos dactilogramas son *ambiguos* porque presentan caracteres de dos tipos y sólo pueden incluirse en uno de ellos aplicando reglas convencionales.

3.º **Caracteres individuales.** Se llaman también *puntos característicos*, y son las variedades de forma, continuidad y conexiones apreciables en cada una de las crestas del dactilograma. Particularizan cada dedo, distinguiéndolo de cualquier otro, y representan en dactiloscopia las particularidades y las señas del retrato hablado, con la ventaja de que los caracteres individuales de que ahora se trata existen siempre en número de 30 ó más en cada dedo, son congénitos y no se alteran sensiblemente mientras la piel no se destruya.

Sus principales variedades son fáciles de conocer y de expresar, estudiando las muestras en las figuras 1, 2 y 14, y aplicando las definiciones, calificativos y abreviaturas

GUIA PARA EXTENDER LA TARJETA DE IDENTIDAD

(Continuación.)

Por el profesor F. OLORIZ AGUILAR

que siguen:

a) **Abrupta.** Línea que termina bruscamente entre otras dos casi paralelas a ella, sin reaparecer más lejos.

b) **Bifurcación.** División de una cresta en dos que siguen casi paralelamente, alejándose de un punto convencional de partida.

c) **Convergencia.** Encuentro de dos crestas en forma semejante a la bifurcación, pero en sentido opuesto, o sea acercándose al punto de partida.

d) **Desviación.** Dos crestas que tienden a encontrarse como si fueran partes de una sola, pero que no se continúan al fin, sino que los extremos, próximos ya, se apartan en sentido opuesto, dejando un intervalo entre los dos.

e) **Empalme.** Cresta corta tendida oblicuamente entre otras dos largas y paralelas con las que se une, formando ángulos muy agudos.

f) **Fragmento.** Porción de cresta de extremos abruptos. Se llama *pequeño*, si la longitud no es cinco veces mayor que el ancho, y *grande*, si pasa bastante de esa proporción.

i) **Interrupción.** La natural de una cresta completa y doble de largo que de ancho.

o) **Ojal.** Espacio elíptico comprendido entre dos ramas de bifurcación que se reúnen otra vez por la convergencia.

p) **Punto.** Fragmento de cresta tan corto como ancho comprendido entre dos interrupciones o entre dos o varias crestas diferentes.

r) **Rama.** Cresta corta o larga derivadas lateralmente de otra cresta a la que sigue paralela hasta terminar abrupta.

Obtención de dactilogramas.—La dactiloscopia puede practicarse sin necesidad de ningún recurso material, sólo por la observación directa de los dedos; pero de ordinario se refiere a impresiones digitales, ya sean producidas accidentalmente sobre objetos diversos o bien obtenidos provisional o definitivamente por medios artísticos y en tarjetas de identidad.

1.º **Impresiones provisionales:**

a) Cuando sólo se trata de obtener, en circunstancias eventuales, los dactilogramas necesarios para pedir informes a un archivo sobre la identidad de un sujeto y no se dispone de material adecuado, basta con apoyar cada dedo en una almohadilla impregnada de tinta de anilina de las usadas para sellar documentos y aplicar luego de plano y sucesivamente los dedos teñidos sobre un papel con casillas rotuladas, imitando las de una tarjeta.

b) Si hasta de almohadilla se carece y en cambio se dispone de polvo de grafito (plombagina), se ordena al individuo que se pase la mano por el cabello para engrasar algo la yema de los dedos; se aplican éstos sobre el borde de un papel limpio, en el orden natural, desde el pulgar hasta el pequeño, y en seguida se deja resbalar por encima una capa de plombagina, de modo que el polvo

cubra las superficies tocadas, y se quita el polvo sobrante, volviendo la hoja y soplando o sacudiéndola ligeramente. Las huellas digitales aparecen reveladas con suficiente claridad, pero se borran al menor contacto, y si han de conservarse algún tiempo, hay que fijarlas cubriéndolas de barniz con un pulverizador, como se hace con los dibujos al pastel.

c) Cuando se carece de todo y urge obtener huellas digitales de un sospechoso para confrontarlas con otras determinadas existentes en un archivo, se aplican los dedos, sin más que su propia humedad, sobre un pedazo de cristal limpio y seco o sobre un papel no sobado antes, y se remiten las huellas, casi invisibles, inmediatamente y de modo que no sufran roces onuevos contactos que las borren, a un laboratorio donde las revelen y fijen.

2.º **Material dactiloscópico.** La obtención regular y sistemática de impresiones digitales con destino a los archivos para identificación de las personas sólo exige, como elementos de primera necesidad, tinta de imprenta, una plancha plana y pulimentada donde extenderla (tintero) y un rodillo para repartir con igualdad la tinta. Pero en las dependencias donde haya de cumplirse habitualmente el servicio de identidad deben existir, además de esos utensilios, algunos otros que, en su mayoría, pueden reunirse con algunas tarjetas en una cajita, constituyendo el estuche dactiloscópico portátil.

a) **Tinta.** Puede emplearse cualquier tinta de imprenta y tenerla guardada en cualquier vasija; pero es preferible la de mediana consistencia envasada en tubos como los *sindetikón* o de colores para acuarela, por ser más fácil y limpio su manejo y por conservarse inalterable mucho tiempo. Se conoce que la consistencia de la tinta es excesiva en que las impresiones obtenidas presentan líneas punteadas discontinuas, y se corrige el exceso batiendo mucho la tinta sobre la plancha-tintero con una gota de aceite esencial de trementina. El exceso de blandura infiltra de grasa las líneas blancas del dibujo, que aparecen grises y semitransparentes, y se corrige dejando secar algún tiempo la tinta ya extendida sobre la plancha.

b) **Tintero.** Como plancha-tintero puede servir un pedazo rectangular de cristal grueso, de tabla de mármol o de madera bien pulimentada, y hasta una cartulina fuerte, si no hubiera cosa mejor; pero lo preferible es una tabla de madera dura y muy seca de 15 a 20 centímetros de grueso y 20 centímetros de largo por 8 ó 10 de ancho, forrada en una de sus caras con una chapa metálica (cinc, cobre o latón) de dos a tres milímetros de espesor, sujeta sólidamente a la madera de modo que no sufra alaveos ni presente cabezas salientes de clavillos, y con la superficie libre perfectamente bruñida.

c) **Rodillo.** El rodillo preferible debe tener 10 centímetros de largo

por 2 1/2 a 3 de diámetro, el mango grueso y cómodo de coger, la montura metálica fuerte y con topes para que la superficie no sufra choques ni manche al dejarlo con tinta sobre la mesa, y su cilindro ha de estar constituido por un alma de madera bien centrada en los extremos del eje y revestida de una capa regular de la pasta flexible usada en los rodillos de imprenta, o por un tubo muy ajustado de goma, el cual es más resistente y duradero que la pasta.

d) **Accesorios.** Consisten en una mesa o caballete de 110 centímetros de alto, cuyo tablero cuadrado, de 50 centímetros, debe tener los bordes adelgazados, sin molduras y con más de cinco centímetros de vuelo. Una tabla bastidor del mismo ancho que la tarjeta de identidad, con ranuras o resortes para fijar ésta al operar. Una lupa de 8 ó 10 centímetros de diámetro, con mango, y mejor todavía una lente grande cuentahilos cuya ventana, de 25 milímetros, esté provista de un cristal plano con una raya diagonal fina hecha con diamante. Vasijas y lejía alcalina o polvos con que prepararla para lavarse las manos. Paño de tela flexible que no deje pelusa, o bolitas de estopa y aceite esencial de trementina para limpiar los utensilios. Un muestrario de dactilogramas que contenga, en orden regular y de fácil consulta, modelos de los tipos, las variedades y las formas ambiguas o de transición, con explicación de las calificaciones que correspondan a cada uno. Mueble adecuado para la guarda y clasificación de las tarjetas. Juego de letras y números de caucho montados en tacos para rotarlos. Cristales, reactivos, cámara ampliadora y otros instrumentos especiales, si se trata de montar un laboratorio completo de identificación. Los utensilios indispensables se pueden adquirir hasta por cinco pesetas.

3.º **Manual operatorio:**

a) **Preparación.** Teniendo limpios el rodillo y la plancha, se oprime ligeramente el tubo de tinta sobre el centro de aquélla hasta depositar masa negra del grosor de un garbanzo. Se extiende la masa con el rodillo, rodándolo con fuerza y sin resbalar en todas direcciones, y se continúa el batido de la tinta hasta que se forme una capa delgada y perfectamente igual sobre toda la plancha.

b) **Prueba.** Se prueba entonces la consistencia y espesor de la capa extendida, posando el operador su propio dedo o el de otra persona sobre ella y oprimiéndolo después ligeramente sobre un papel cualquiera; pues si la huella resultante es muy pálida hay que reforzar la capa de tinta; si la huella es muy negra y parece empastada por el grosor excesivo de las líneas, hay que descargar la plancha tomando tinta en ella con el rodillo y transportándola a un papel inútil, y si se nota exceso o falta de consistencia, se corrige según se dijo anteriormente.

En esta prueba preliminar debe el operador cerciorarse del grado de presión que necesita hacer sobre la plancha y luego sobre el papel para obtener el máximo de vigor y continuidad en las líneas negras, sin merma de anchura y limpieza en las blancas intermedias.

(Continuará.)

Ayudemos eficazmente a la campaña de invierno

Estamos en vísperas de la entrada del tercer invierno de lucha por nuestra libertad e independencia frente al fascismo extranjero. La situación de la guerra, las empeñadísimas batallas que nuestro Ejército Popular sostiene frente a las fuerzas invasoras diariamente, hacen suponer, fundadamente, que este invierno ha de ser excesivamente duro y va a desarrollarse en peores condiciones que los anteriores.

Está, pues, en primer plano la preparación de la campaña de invierno, iniciada por el jefe y comisario de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central, la que pasa a ocupar y a agrupar en torno suyo a las grandes masas de nuestro pueblo, que ven con simpatía y entusiasmo esta idea de solidaridad con nuestro glorioso Ejército que, elevando a rango nacional la consigna RESISTIR, suda sangre antes de que el invasor pise más tierra española.

Recogiendo esta gran iniciativa toda la Prensa madrileña, y representando el sentir de todo el pueblo en el alcalde de Madrid, éste tiende a encauzar, por normas de unidad y de eficacia, esta gran tarea, que es para la retaguardia suprema obligación, ya que, llevándola a la práctica cuanto antes, añadimos un nuevo factor de enorme importancia para nuestra victoria sobre los que pretenden exterminar y aplastar a España como nación libre y democrática.

Vemos, cómo se constituye una Comisión Nacional pro Campaña de Invierno; cómo el S. R. I. propone a la S. I. A. una acción común en esta campaña, y cómo las aportaciones individuales empiezan a realizarse con gran cariño e interés; pero no es esto todo; nuestros combatientes necesitan, a la mayor brevedad, que se les provea de ropa en condiciones para, de esta forma, resistir con mayor éxito las embestidas del enemigo.

Es preciso, entonces, que se pongan rápidamente en juego todos los valores que existen en nuestra retaguardia; y uno de gran importancia es el que ocupa la Dirección general de Seguridad, concretamente, y para Madrid la Comisaría general y todas sus dependencias, que pueden dar un gran impulso a esta campaña mediante el empleo de algunos recursos que obran en nuestro favor y que darán un gran rendimiento.

Por lo tanto, se precisa entrar en inmediata actividad para complementar vertiginosamente la orden emanada sobre los pisos y habitaciones precintados;

para complementar vertiginosamente la orden emanada sobre los pisos y habitaciones precintados;

para complementar vertiginosamente la orden emanada sobre los pisos y habitaciones precintados;

pues, la Policía popular en el cumplimiento de la solidaridad hacia nuestros hermanos de la vanguardia. Demostremos ante el mundo entero cómo en la resistencia frente a los invasores participan todos los factores del pueblo español.

Camaradas del Cuerpo de Seguridad: para que los heroicos soldados del Centro, de Andalucía, de Extremadura, de Levante y del Ebro puedan resistir con más brío y en perfectas condiciones las acometidas italo-germanas, debemos redoblar nuestro esfuerzo y grabar en nuestras cabezas la moral y el sacrificio que los mejores hijos de España realizan a cada momento en defensa de la Patria. Incrementemos la campaña de invierno, recogiendo y poniendo a disposición de nuestros jefes los efectos

y, si es preciso, los propios nuestros para, de esta forma, reforzar y mantener más alta que nunca la bandera de la resistencia, que hoy es la bandera de la libertad y la independencia de España.

LUIS GARCÍA LLOPIS

Por el Comisariado del Cuerpo

Con gran satisfacción he visto un trabajo relacionado con este mismo tema e insertado en LA VOZ DEL HOGAR, el cual viene firmado por un «Jefe del Grupo Uniformado». Si yo me atreviera, le pediría a ese jefe que firmara con su verdadero nombre, toda vez que quien se erige en paladín de una causa tan justa como la que él defiende no debe ocultarse tras un pseudónimo, pues esto priva al guardia de conocer a quien se ha hecho acreedor de todos sus respetos. Sí, querido jefe y camarada; también yo afirmo que el Cuerpo de Comisarios se necesita en el nuestro; también yo digo que hay buena madera entre nosotros para forjar comisarios; también yo, como usted, pregunto: ¿por qué si en el Ejército puede ser comisario un soldado no ha de poder serlo en nuestro Cuerpo un guardia? También yo creo que debe relegarse al olvido la antigua creencia de que la cultura es sólo patrimonio de los privilegiados de la fortuna; este es un juicio muy gratuito y bastante lejos de la realidad, pues yo conozco quien no estuvo en ninguna Facultad, que conoce poco o nada un libro de texto pero que, en cambio, sabe lo que significa la palabra autodidáctica y que, practicando este principio, ha llegado a adquirir, si no unos vastos conocimientos, al menos una mediana cultura general, quizá la suficiente para que, de haber sido un «audaz», estuviera colocado en otros puestos. Pero dejemos a un lado estas consideraciones, y vayamos derechos a la consecución de un plantel de comisarios que sepan analizar la labor del de Chapaieff, que conozcan a Víctor Hugo y a su comisario del año 93 y estén dispuestos a seguir sus pasos.

Todo por los comisarios del Cuerpo de Seguridad; hoy más que mañana y mañana más que hoy.

T. CARREÑO SAINT-PAUL

11 Compañía Urbana. Madrid

UNION

Son dos años de lucha fratricida contra el fascismo criminal. A los dos años de cruenta guerra los españoles leales y el mundo entero sabemos plenamente cuál es el significado de la lucha que mantenemos contra la casta feudal. Sabemos cuál sería nuestro destino si el fascismo llegase a triunfar, como pretende, en España. Para ello todos los españoles leales, españoles que sabemos lo que es Patria (no esos traidores generales que, sin vacilación alguna, pusieron nuestro suelo a disposición de Hitler y Mussolini para que destruyesen nuestras mejores ciudades y nos robasen los productos que sólo en nuestra Patria se encuentran). Después de estos dos años de penalidades y alegrías, todos los antifascistas juntamos nuestras voluntades y sacrificios y, unidos en estrecho haz, marchamos con los pechos descubiertos y llenos de espíritu antifascista por la independencia de España, que sólo puede ser de los españoles.

Unidos todos bajo la bandera tricolor y bajo la dirección de nuestro Gobierno de unión nacional, marchamos a paso lento, pero certero, porque sabemos que, después de dos años de cruentos embates en pro y en contra, la victoria es nuestra como lo era el primer día, cuando sólo disponíamos de nuestra voluntad y abnegación; la victoria, hoy con más razón que ayer, es nuestra; el triunfo sólo nos corresponde a nosotros, a los constructores de la nueva España libre de opresión y bandidaje. Hoy, más que nunca, nuestros esfuerzos unidos; hoy más que nunca, fe en la victoria de las armas republicanas y de los combatientes nacidos del seno del pueblo mismo, con jefes y oficiales del mismo género, oficiales que antes fueron campesinos, obreros, intelectuales oprimidos por las cadenas reaccionarias y que hoy, con las armas en la mano, defienden la independencia de España, las libertades del pueblo, y luchan para un mejor estar y por la cultura de sus hijos.

Adelante, camaradas; todos unidos como nunca; no pensemos en el pasado ni en lo perdido; pensemos en lo que hemos de ganar. Pensemos en los pueblos oprimidos, y en nuestros hermanos que no pudieron huir de las garras del fascismo y sucumbieron ante el crimen. Adelante, firmes nuestros esfuerzos y sacrificios; con fe ciega en el triunfo. ¡Pasaremos!

E. M. BONILLA

156 Compañía de Asalto

En campaña, 17-8-1938.

Este número ha sido visado por la censura

Entrega de una bandera al sexto Grupo

El domingo, y en el Teatro García Lorca, se hizo entrega por la Unión de Muchachas de una artística bandera al Sexto Grupo. Actuó de madrina Carmencita Criado, que hizo entrega de la misma al jefe del Grupo, comandante Pedro Salvat.

Acto seguido se celebró un festival y un brillante desfile por el centro de la capital.

El Hogar Cultural estuvo representado por varios de sus directivos.

En el Hogar

Con motivo de la campaña de invierno iniciada por todos los organismos oficiales, se celebró el domingo, en el Hogar Cultural, un mitin, a cargo de directivos del Hogar y del periódico. Tomaron parte: el vicepresidente, Vicente Díaz, y el director y dibujante, respectivamente, de LA VOZ DEL HOGAR, Alejandro de Frutos y Juan Río Rosa; presidiendo el secretario, Antonio García. Todos los oradores se expresaron en tonos de excitar al auditorio a contribuir a las campañas iniciadas por el Gobierno, que hará aún más eficaz la heroica resistencia del Ejército y del pueblo contra los invasores extranjeros.

El público, que escuchó a los oradores con gran silencio y atención, les tributó al terminar una fuerte ovación, con vivas a España y a la República. Antes y después del acto fué interpretado el himno nacional, saludado con justa disciplina.

Como complemento se celebró un variado programa artístico, bailes y recital de poesías. Todos los artistas fueron aplaudidos calurosamente.

Concediendo la Medalla de Sufrimientos por la Patria al coronel del Cuerpo de Seguridad don Antonio Moreno Navarro, herido en acción de guerra.—Febus.

DESPEDIDA DE MADRE

*La señal de la partida
los corazones ha helado;
¿cuán triste es la despedida
de la madre que, afligida,
abrazaba al hijo soldado!*

*Con esfuerzos de valor
le acompañó hasta el andén;
¿cuánto creció su dolor
cuando al hijo de su amor
le arrancó insensible el tren!*

*Las miradas se cruzaron,
las dos almas se entendieron;
mas tan presto se marcharon,
que verse ya no lograron
aunque mucho lo quisieron.*

*Volvió la madre al hogar
aquella misma mañana,
y al verse sola y anciana,
rompió en silencio a llorar.*

*En medio de su aflicción,
en aras de amor se inmola,
y aunque sangra el corazón,
sufre con resignación
como mujer española.*

*Que olvidada de sus penas
así al hijo enardecía:
"A las huestes agareneas
muéstrales bien la hidalguía
de la sangre de tus venas".*

*Es la voz del patriotismo,
del pecho que no se abate.
y triunfante de sí mismo
y en alas del patriotismo
alienta para el combate.*

*Y el hijo, que ya presente
dar por la patria su vida,
la imagen lleva en la mente
de aquella madre querida
española como valiente.*

ANTONIO FERNÁNDEZ
Talleres de material de Guerra

ALDUS, CONSEJO OBRERO. - CASTELLÓ, 65